

Rubén Darío y Óscar II: una relación inverosímil

Ingmar Söhrman

Universidad de Gotemburgo

El 29 de marzo de 1899 Óscar II, rey de Suecia y Noruega viajó desde Francia (Saint-Jean-de-Luz) a España (San Sebastián y Fuenterrabía) en tren y al entrar en tierra española se inclinó hacia fuera y gritó “¡Viva España!” a los espectadores españoles que estaban viendo la llegada del tren real que en sí era todo un espectáculo.

Cuando, dos meses más tarde, el poeta Rubén Darío leyó en el diario francés *Le Figaro* lo que había hecho este monarca nórdico, el nicaragüense se emocionó tanto que la inspiración le hizo escribir un soneto titulado “Al rey Óscar”. Esto quizá no sea más que una curiosidad literaria, pero sigue siendo interesante buscar una respuesta al enigma de lo sucedido y plantearse dos preguntas relevantes, o por lo menos, intrigantes:

¿Por qué Darío se emocionó tanto?

Y ¿por qué escribió el poema?

Primero enfocaremos el viaje que en sí es curioso y, después de dar un trasfondo breve de la vida y obra de Rubén Darío, presentaremos su soneto con un análisis sobre el contenido y las circunstancias históricas y literarias que se reflejan allí.¹ Curiosamente, la existencia del poema

¹ Aquí me resulta sumamente grato agradecer al doctor Jaime Gómez de Caso Zuriaga de la Universidad de Alcalá que no solo me ha ayudado a localizar muchos detalles sobre esta visita del monarca escandinavo sino que también se dedicó a leer y corregir mi texto.

parece prácticamente desconocida entre especialistas de literatura en Suecia, y, por lo tanto, nos ha parecido relevante hacerlo destacar en una publicación al alcance de un público sueco aunque es en un vestido español, lo que evidentemente, llega a excluir muchos posibles lectores y por ende publicamos un breve artículo en sueco sobre el tema con una traducción a ese idioma en *Lyrikvännen* 6, 2013.

El viaje de Óscar II a España

En marzo de 2009 se volvió a editar un artículo publicado hacía más de un siglo sobre una visita inesperada del rey Óscar II, rey de Suecia y Noruega, a Euskadi. El periodista contó todo sobre esta visita con muchos detalles, adónde fue, quiénes le recibieron y qué vio el monarca en los diferentes lugares que visitó. La descripción resulta interesante como refleja la perspectiva contemporánea de una manera excelente.

Al realizarse este viaje hasta España desde Francia, donde veraneaba el rey, el diario parisino *Le Figaro*, publicó una noticia corta sobre el acontecimiento y ésta la iba leer Rubén Darío, un hecho que iba a tener consecuencias literarias que reflejarían el “spleen” de la generación del 98 y del modernismo.

Antes de seguir el argumento nos parece grato reproducir el artículo vasco sobre la visita del rey, que obviamente tenía como meta una visita al palacio de verano (Palacio de Miramar) de los reyes de España desde la época de Isabel II, lo que se comenta 10 años más tarde: “Desde principios de Julio sale de Madrid la Real Familia y viene a instalarse en Miramar. Desde este momento empieza la estación veraniega” (*Guía ilustrada para el viajero en San Sebastián 1909*: 27).

Se cumplen hoy ciento diez [años] de la llegada a San Sebastián [de] Oscar II, rey de Suecia entre 1872 y 1907 y de Noruega desde 1872 hasta 1905 (en 1905 aceptó la independencia de Noruega).

Y sigue el artículo original del *Diario Vasco*:

Llegó desde Irún en un tren especial formado por dos furgones, un coche de primera y un tocador cama en el que viajaba el monarca acompañado del Jefe Superior de Palacio, un mariscal, su médico particular y un chambelán. En el coche iba el jefe de la guardia civil de Irún, los comisarios de policía de Hendaya y de Biarritz y el inspector de vigilancia de Irún. En la Estación del Norte le esperaba el gobernador civil y el alcalde de San Sebastián que le dieron la bienvenida en nombre del Gobierno y de la ciudad.

Primeramente se dirigieron en carruajes hasta el Palacio de Miramar, cuya mansión deseaba conocer el rey sueco y visitada la misma llegó hasta el Palacio Provincial, en la plaza de Guipúzcoa donde le llamó la atención el trofeo que en ella se guarda de la Guerra de África, así como «las banderas española y guipuzcoana que llevaron los tercios vascongados». Seguidamente visitó el Ayuntamiento, en la plaza de la Constitución desde donde se dirigió, para almorzar, al Hotel Continental, en el paseo de la Concha. Terminada la comida se dirigió a Zarauz en el ferrocarril de la costa, siendo recibido por el Ayuntamiento, banda de música y «el pueblo en masa». En carroza fue desde Zarauz a Guetaria y luego a Azpeitia donde le gustó la pila en la que fue bautizado San Ignacio. Llegó hasta la Basílica disfrutando de sus pinturas, aunque lo que de verdad le gustó fue la sidra con que le obsequiaron los jesuitas. Siguió camino hasta Zumárraga donde tomó el expreso que le devolvió a Biarritz. (Diario Vasco, 29.03.2009: www)

Resulta evidente que la llegada de este rey de países tan exóticos como era la Escandinavia por aquel entonces se convirtió en un espectáculo que rompió la rutina cotidiana para los que asistieron a su visita como espectadores y anfitriones locales. En la edición facsímil de la *Guía ilustrada para el viajero en San Sebastián 1909* se da una visión muy descriptiva de la buena vida de los visitantes en San Sebastián que no debía haber cambiado mucho en diez años.

La guerra de África estalló por una causa insignificante ya que hubo “una violación de la frontera de Ceuta por individuos exaltados de la cábila de Anyera” y “España exigió que Marruecos restituyera los postes derribados y castigara a los culpables. Muley Abderramán hizo solo lo primero apoyado por el cónsul inglés en Tánger” (Martín Gómez 2012: 5). Y en consecuencia España declaró guerra a Marruecos en octubre de 1859, pero la brigada vascongada no llegó hasta el 26 de febrero de 1860, en la última fase de la

guerra. La brigada estaba bajo el comando del mariscal de campo² Carlos María Latorre y consistió en tres tercios (batallones), en total 2872 hombres (Martín Gómez 2012: 73). Esta victoria resultó ser la única española durante la última mitad del siglo XIX, un siglo que iba a terminar con un "trauma nacional", y, por consiguiente, la guerra resultó ser muy popular y presente en la mente de muchos durante bastante tiempo.

Los "trofeos" que se llevaron a Guipúzcoa después de la guerra se guardan actualmente en el Palacio de la Diputación Provincial, en la Plaza de Guipúzcoa en el Salón de Sesiones. Es muy posible que Óscar II los viera en ella. Probablemente, tendría una recepción en el palacio, ya que es uno de los edificios más representativos, desde el punto de vista político, de la ciudad; todavía lo sería más hace 100 años, cuando las diputaciones provinciales eran las protagonistas de la vida política de la provincia.

Actualmente estos trofeos están presididos por la bandera del II Tercio Vascongado de los tres que intervinieron en la guerra (aunque llegaron a los postres). Dentro del Tercio de Vascongados estaban los guipuzcoanos. Parece ser que llevaron como bandera la de la provincia (Guipúzcoa). Entre los trofeos que preside esa bandera hay espingardas y alfanjes, armas populares en el norte de África, probablemente sacadas de la tienda del jalifa, así como la tienda misma y banderas. Los cañones capturados se fundieron para hacer los leones que presiden la escalinata de las Cortes en Madrid.

El interés por parte del rey por los trofeos militares no es de extrañar. Óscar, al igual que muchos de sus homólogos en la época, tenía una formación militar y le interesaban mucho armas y objetos bélicos. Publicó libros sobre temas militares, pero también tenía intereses intelectuales y hablaba varias lenguas, incluido el español. Lo prueba su producción literaria, publicada bajo el pseudónimo *Oscar Fredrik*, consiste en poemarios y traducciones, entre las cuales encontramos una parte del Cid, de forma que su interés por la cultura española seguramente era auténtico. Aunque ésta no fuera la razón por la cual emprendiera este viaje, quizá sí fue ésta la que le inspiró a gritar su viva España, lo que notó *Le Figaro* con las siguientes palabras:

Le Roi de Suède et de Norvège, après avoir visité Saint-Jean-de-Luz s'est rendu à Hendaye et à Fontarabie. En arrivant sur le sol espagnol, il a crié: «Vive

² Rango equivalente entonces a un general de división.

l'Espagne!»
(Le Figaro, marzo 1899).

Lo notable es que en el artículo del periódico vasco no se mencione. Si esto se debe a desconocimiento de lo sucedido, o por considerarlo insignificante o por razones ideológicas (nacionalistas vascos, antiespañolistas) no se puede averiguar después de tanto tiempo, pero queda claro en el poema es que fue este grito lo que emocionó e inspiró a Rubén Darío.

Este trasfondo detallado sirve a dos objetivos distintos, de los cuales el primero, evidentemente, es explicar por qué se le ocurrió a un poeta nicaragüense de viaje en España escribir un poema dedicado a un rey del frío norte. El segundo es no solo relatar la vida de los monarcas de la última época decimonónica, sino también hacer hincapié en el hecho de que la descripción parecía tan interesante que un diario local importante vio oportuno volver a publicar el artículo después de más de 100 años. Ya sabemos lo que tenía que ver el rey boreal con la España del año 1999, pero no queda resuelta la pregunta de por qué este acontecimiento sin grandes implicaciones políticas influyó tanto al nicaragüense.

Rubén Darío: América y Europa

De nuevo en marcha, y hacia el país maternal que el alma americana – americanoespañola– ha de saludar siempre con respeto, ha de querer con cariño hondo. Porque si ya no es la antigua poderosa, la dominadora imperial, amarla el doble, y si está herida, tender a ella mucho más.
(Rivas Bravo 2013: 37)

Con estas palabras nos entrega Darío mismo su visión de las dos partes del mundo hispánico y muestra su preocupación por el trauma español de la desastrosa época de la posguerra americana finisecular.

Sin pretender relatar aquí la vida y la obra del viajero poeta Rubén Darío ni presentar un análisis nuevo de su obra, intentamos dar a conocer ciertos hechos que puedan facilitar la lectura y la comprensión de su papel como representante por excelencia del modernismo así como su contacto con Escandinavia, una parte de Europa que nunca visitó, para que lo pueda entender y apreciar un lector más de cien años después de que el poeta nicaragüense se pusiera a

escribir el poema donde “saluda eufórico con versos vibrantes al rey Óscar de Suecia y Noruega, por entonces de visita en España,” (Palacios 2008: 437).³ Para los lectores escandinavos es posible que Rubén Darío constituya más bien un nombre en un libro de texto, del que se habrá leído algún poema hace varios años, pero no pase de representar una figura modernista emblemática, de la que no se recuerda mucho su obra. De ésta se ha traducido poco al sueco, y buscando en las bibliotecas solo hemos encontrado el poema *A Margarita*, publicada en 1984 y dos poemas, *A Roosevelt* y *La negra Dominga*, en la colección de poesía latinoamericana, *Hettan spränger natten* por Sverker Arnoldsson (1956: 25-28) –y ahora nuestra interpretación del soneto *Al rey Óscar* (en *Lyrikvännen* 6, 2013: 95-96).

Rubén Darío procedía de una nueva generación de poetas latinoamericanos que se sentía más cosmopolita, radical e innovadora, que por usar expresiones poéticas nuevas se autonombraron modernistas para así subrayar la nueva corriente expresiva, así señalaban su situación única como la percibían ellos mismos, y Darío se convirtió en emblema de esta nueva ola literaria. Coester la resume de forma clara:

young men in Spanish America toward the end of the nineteenth century felt a keen joy in living. [...] they attempted to express their emotions in verse but found the traditional Spanish forms too rigid. In the French language [...] they discovered models which, adapted to Spanish, gave them greater freedom of expression. [...] In their opinion they formed a group apart from the rest of mankind, cosmopolitan in character [included many nationalities] [...]. To distinguish themselves, they used the word modern, [...] and found in Rubén Darío a genius for a leader. [...] the movement took root in Spain itself [...] In Spanish Am[erica] the modernista movement shifted its direction after 1898. [...] on account of the war between Spain and the US, a quiver of racial sympathy ran through Spain's former colonies.

Greater flexibility in form and a more musical quality [...] in poetry.
(Coester 1970: xiii- xiv)

³ Para el lector que quiera profundizar sus conocimientos de Darío le remitimos a Acereda 1992, Buitrago 2008, Darío 1913, Sainz de Robles 1949, Salinas 2005 y Torres 1952 entre otros estudios.

Rubén Darío (o Félix Rubén García Sarmiento, 1867-1916) nació en Metapa (Nicaragua) y como niño precoz se dedicó a escribir poesía ya a la corta edad de 13 años, y antes de cumplir los 20 había publicado su primer libro, *Primeras notas* (1885). Al principio fue inspirado por los románticos y sobre todo por el francés Victor Hugo, pero Darío iba a ser el más destacado de los modernistas latinoamericanos y, de hecho, de todo el habla española. Su alma se había arraigado tanto en su tierra hispánica transatlántica y en sus nuevas tierras en Europa, España, donde sentía haber encontrado a su madre cultural, como en Francia que constituía su cuna intelectual, lo que se confirma en su poesía con poemas dedicados a ilustres personajes de ambas orillas del mar Atlántico.

Viajó a lugares lejanos por Latinoamérica, y durante varios años se dedicó al periodismo en el Cono Sur, tanto en Argentina como en Chile. Fue enviado como corresponsal de Argentina para que se estableciera en Europa mandando artículos sobre lo que pasaba en este continente (cf. Darío 1913, Torres 1952). Llegó por vez primera a España en 1892 y de regreso a América le surgió un anhelo de volver al continente donde pasaría la mayor parte de su vida posterior, y es allí donde, recién llegado, iba a leer el artículo de *Le Figaro* que le inspiró a dedicar un poema al monarca escandinavo. Salinas (2005: 27-29) constata que fue dado al nomadismo, pero con ciertos límites. Sobre todo viajó por Latinoamérica hasta el año 1898 cuando repartió su vida entre España (la Patria madre) y Francia (la Patria universal). Aparte de breves visitas solo volvió a Latinoamérica para morir. En Europa se interesó por el mundo románico, pero según Salinas (2005: 31-32) nunca se sintió atraído por las tierras nórdicas, las británicas o las germánicas, pero precisamente este poema contradice parcialmente por lo menos esta idea.

Estando en Chile publicó en 1888 el libro *Azul*, inspirado por una temática réplica de Victor Hugo "L'art c'est azul" (El arte es azul), una obra que con su mezcla de prosa y poesía llegó a ser el punto de partida de una nueva expresividad poética, y que pronto tuvo eco en España promocionado por el prestigio del novelista Juan Valera, a quien había conocido personalmente Rubén Darío en su primer viaje (en 1892) a España junto con otros poetas y autores como Gaspar Núñez de Arce, José Zorilla y Emilia Pardo Bazán (Rivas Bravo 2013: 10-11).

Baroja describe a Darío como "corpulento, de cabeza gruesa. El cabello negro tiene tendencia ligera a arrollarse en pasa" y añade que "[a]penas habla, parece que tampoco escucha", pero a veces reacciona y dice "¡Admirable! ¡Admirable!"

y torna su inmovilidad de Buda en éxtasis” (Baroja 1989: 60-61). Otro retrato curioso nos lo da Valle-Inclán en *Luces de Bohemia* donde, en la novena escena, aparece el personaje Rubén Darío sentado en un bar diciendo “¡Admirable!” repetidas veces, lo que puede implicar que esta palabra pertenecía al vocabulario rubeniano cotidiano (Valle-Inclán 1998: 521). En un artículo García-Sabell (1966, 319-321; también cit. por Esteban 2012: 17-19) cuenta otra anécdota rubeniana que muestra la figura controvertida que era. Esto sucedió en una tertulia de café en torno a Rubén Darío en Madrid en el año 1900, donde éste comentaba la obra de Miguel de Unamuno.

El poeta nicaragüense, con sorda y monótona voz, está haciendo un encendido elogio de don Miguel de Unamuno. Cuando concluye, alguien no muy bien intencionado, dice: ‘Pues, Unamuno no le corresponde a usted en el entusiasmo’. Y echando mano al bolsillo de la chaqueta extrae un periódico en el que se inserta un artículo de don Miguel. El trabajo es una feroz diatriba contra Darío en la que, entre otras cosas, el gran vasco afirma que al poeta se ven todavía las plumas del indio que lleva dentro de sí. Rubén pide el periódico y lee en silencio, con patética y dramática calma. Se hace una pausa embarazosa. Rubén reclama una copa de coñac y sorbe rápidamente. [...] Transcurren pocos días y [...] el poeta muestra a los amigos una carta. Es la que se dispone a remitir al catedrático de Salamanca [...] ‘Admirado señor: He leído su artículo. Yo había escrito “antes” otro sobre usted, sobre su obra. Ahí va. Quiero decirle que yo remito hoy mi trabajo a Buenos Aires, para publicarlo en La Nación, sin quitarle ni añadirle una coma, con la constancia de mi admiración rendida hacia todo lo que usted ha producido. Y firmo esta carta con una de las plumas de indio que, según usted, llevo dentro de mí. Todos celebraron el gesto de Rubén Darío. [...]’

Cuando Valle-Inclán se encontró con Unamuno unos meses más tarde le explicó que Darío tenía todos los defectos de la carne pero todas las virtudes del espíritu y por eso se salvaría cuando muriese, pero que el caso del vasco era el contrario y por eso ése se condenaría y concluyó don Ramón: “Desde entonces, Unamuno anda preocupado” (*op.cit.* 18-19).

Para muchos escritores latinoamericanos jóvenes coetáneos la tradición poética española les parecía demasiado limitada para sus deseos de usar expresiones emocionales sin restricciones métricas o temáticas y se inclinaron más a buscar inspiración desde Francia, desde la cuna de la nueva literatura: París. Sus

modelos literarios eran los autores franceses que habían roto con las antiguas tradiciones literarias y sociales como Baudelaire, Verlaine y Rimbaud que “personifican ese espíritu de protesta y esa actitud de poetas malditos que luego adquiere Darío y muchos de los artistas del Modernismo hispánico” (Acereda 2001: 64).

Cuando llegó Darío a España en la alborada del siglo vio una España en ruinas y no solo social y políticamente: muchos de los grandes maestros de la literatura española acababan de dejar nuestro mundo y los que quedaban estaban muy enfermos.

Llegué a Madrid, que ya conocía y hablé de su sabrosa pereza, de sus capas y de sus cafés. Escribía: ‘He buscado en el horizonte español las cimas que dejara no hace mucho tiempo, en todas las manifestaciones del alma nacional; Cánovas muerto; Ruiz Zorilla muerto; Castelar desilusionado y enfermo; Valera ciego; Campoamor mudo; Menéndez Pelayo... No está, por cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida; (Darío 1913: 218)

En esta ocasión viajaba enviado por el diario argentino *La Nación* como corresponsal y describe él mismo cómo llegó a ser escogido para este cargo de una manera que refleja el ambiente sociopolítico y cultural en sus dos tierras patrias –Europa románica (España y Francia sobre todo) y Latinoamérica.

Acaba de pasar la terrible guerra de España con los Estados Unidos. Conversando, Julio Piquet me informó de que *La Nación* deseaba enviar un redactor a España, para que escribiese sobre la situación en que había quedado la madre patria. “Estamos pensando en quién puede ir”, me dijo. Le contesté inmediatamente “¡Yo!”. (Darío 1913: 215)

Parece revelador que se refiera a España como *la madre patria* y todo lo que escribía sobre este país confirma su pasión por el país y su cultura. Muchos de sus artículos de esta época sobre España los publicó en el libro *España contemporánea*.

La pasión por Hispanoamérica también queda muy clara desde sus primeras obras y sobre todo en *Azul...*, la obra que le había llenado de gloria y prestigio. No obstante, con los poemas hispánicos de los poemarios *Cantos de vida y esperanza* y *Tierras solares* alcanza la plena madurez de sus reflejos y estudios sobre la cultura y literatura españolas finiseculares (Rivas Bravo 2013: 11).

La poesía rubeniana trata muchos temas, pero en estos se nota su preocupación por la cultura española, tan cercana a su corazón, y también la importancia de su tierra, que para él representaba una cultura compartida. En 1898 España había sufrido la humillante derrota infligida por EEUU y había perdido los últimos restos del “imperio antaño grande y espléndido” (Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico). Este trauma llegó a formar la corriente literaria de La generación de 1898, tan heterogénea, y fue precisamente en este momento cuando este monarca surgió desde el Norte animando a los desmoralizados españoles con su grito “¡Viva España!”.

El poema

Se suele considerar el libro poético *Cantos de vida y esperanza* (1905) como una obra autobiográfica en la que, llegado ya a una cierta edad, Darío intenta volver la vista hacia su vida pasada, tanto a la propia como a la del mundo en el cual vive. Acereda resume lo esencial de esta obra de forma muy aclaratoria:

recoge una mirada del poeta desde la mitad de su vida y se convierte así en una reflexión, en un balance que oscila entre el desasosiego dolorido y el descontento de sí mismo y el mundo y, por otro lado, una afirmación vital apasionada porque el libro es contradictorio, polivalente, del mismo modo que también es contradictorio el carácter del hombre. En *Cantos de Vida y Esperanza* está todo Rubén y en estos versos hallamos el testimonio veraz de un espíritu humano que tan pronto vuela, se eleva, como se arrastra. Tan pronto huye como retorna, canta como llora. Es la imagen de un hombre que puede perderlo todo menos la vida y la esperanza, pero que sabe muy bien que su destino final es la muerte. (Acereda 1992: 46)

Por lo tanto es un poemario lleno de energía y compasión por los misterios de este mundo y la muerte que le fascina. Acereda considera el libro el más existencial del poeta (*ibid.*), y Torres (1952: 292) dice que la publicación de esta obra “es el suceso literario más notable del año en España y en su vida” y la llama “el mejor hijo de su espíritu”.

Se publicó el poema que nos ocupa por primera vez en abril de 1899 en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana* para ser incluido

posteriormente en el poemario *Cantos de vida y esperanza*. Salinas (2005: 193) constata que Darío buscaba un pasado común para sentirse integrado en el proceso histórico y para poder convivir desde el presente con los antepasados, y este deseo se realizó en España. Darío mismo lo explica muy claramente en las “Palabras liminares” de *Prosas profanas*: “El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: ‘Éste me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana.’” (Alvar Ezquerro et al 2008: 280).

Curiosamente, Darío mismo no menciona haber leído el artículo ni haber escrito el poema en su autobiografía, pero eso no significa nada, ya que por razones obvias siempre hace falta eliminar algún contenido para conseguir un libro de tamaño razonable. Pocos eruditos han estudiado este poema, pero uno de los pocos es el poeta y literato español Pedro Salinas (2005: 191) quien en unas líneas resume la obra de Darío y su razón de escribir este soneto: “en *Cantos de vida y esperanza* es donde la gran experiencia histórica española se hace suya, y la siente tan por dentro que de ella sale la poesía al rey Óscar”, y continúa:

y en magníficos alejandrinos agradece al monarca del Norte su saludo. Pocas tiradas de poesías habrá escritas tan noblemente en castellano para exaltar a un pueblo en sus obras y en sus días, siglo tras siglo, que las fueron viendo nacer. En unos dieciséis versos substancia toda la grandeza hispánica, la que exteriorizada en hazañas ganó mundos y los perdió. (ibid.)

En su análisis no se fija en el trauma cultural y político en el cual se encontraba España y que le debe haber afectado a Darío mucho, la humillante derrota ante EEUU y la desaparición del imperio con todas sus implicaciones. Justo la humillación de su patria adoptiva parece haberle emocionado más que a sus colegas y amigos españoles lo que le hizo reaccionar de un modo que nos puede parecer exagerado. En su relato entretenido y novelesco Torres dice que para Darío España era

‘reina de la vida, emperatriz del amor, de la alegría y de la crueldad.’ Se indigna ante ‘la verbosidad española que se desborda por cien bocas y plumas regeneradores improvisados.’ Su españolismo de cien quilates se

siente herido por esa actitud de indiferencia ante la gran calamidad, [...] (1952: 228-229)⁴

El saludo animador debe haberle hecho soñar con una señal de un futuro esperanzador como la que le llegó a Noé y de hecho identificó al sueco con una paloma ya en la segunda línea : “La paloma de plata de Suecia y de Noruega, que trae en vez de olivo una rosa de fuego.” Sin querer exagerar, la interpretación de la idea del Fénix resucitado como consecuencia del grito real llega fácilmente a la mente del lector de estos versos. Su manera de entrelazar los lazos históricos con Escandinavia y con el Mediterráneo, tan importante para él, nos hace pensar en la posibilidad de un referente implicado al componente visigodo de la cultura española, pero como no lo dice explícitamente sería atrevido insistir en esta posibilidad.

Su juego de sacar dos referentes de ambas culturas repetidas veces para iniciar su recorrido por la cultura hispánica es una técnica bien elaborada para hacer verosímil y convincente la conexión entre las dos partes europeas geográficamente opuestas.

Como dice Salinas (2005: 192) “[e]s un desfile caudaloso de nombres resonantes, cordilleras traspuestas, el Ande y el Pirineo, nombres de lugares de victoria, patronímicos de la gesta hispana: Isabel, Cristóbal, Velázquez y Cortés.” Otra vez vemos la referencia a la victoriosa España y que parece vislumbrar en la resurrección de ésta debido a las palabras del monarca nórdico.

En el texto aparecen varias personas ilustres de la historia y la literatura de ambos países que son conocidas y también otras referencias a armas. Las explica Palacio (2008: 456-457), pero no nos parece necesario comentarlas en este artículo, ya que el conocedor de la cultura hispánica las reconocerá fácilmente.

El modernismo causó una revolución métrica en España que gira en torno al nuevo alejandrino de procedencia francesa. Este nuevo alejandrino, a diferencia del medieval, era de una rica flexibilidad (Salinas 2005: XV). Sánchez lo explica de la siguiente manera:

“Rubén remozó el antiguo alejandrino de Berceo y le doró las alas con su moderno esmalte. [...] rompió con la norma que imponía el

⁴ Torres ha incluido otras citas dentro del texto que hemos señalado, y presuponemos que son referencias a la obra de Darío, pero no indica ni las obras ni las páginas, y, desgraciadamente, no las hemos podido localizar.

oxitonismo⁵ en los versos pares y el acento en segunda o cuarta sílaba de cada hemistiquio, tornando el alejandrino en metro flexible; recreó los hemistiquios de ocho sílabas, la división de palabras cuyas primeras sílabas pertenecen al primer hemistiquio y las últimas al segundo, la trasmutación de las voces esdrújulas en agudas, y aún más: creó acentos nuevos e insospechados para este metro, [...]” (cf. Sánchez 1968: 476-477).

Como se puede ver, la estructura del poema es una combinación de estrofas distintas en cuanto al número de líneas. Empieza con un terceto seguido por estrofas de 7, 10, 15, 5 y 8 líneas. Todos son alejandrinos (cf. Alvar Ezquerro et al. 2008:456). No obstante hace falta hacer hincapié en el tercer punto de los que nos indica Oliver Belmás (1968: 449) al analizar y estudiar la obra poética de Darío:

El soneto rubeniano debe estudiarse desde tres puntos de vista:

1. El de la escansión o medida.
2. El formal o de la disposición de las estrofas.
3. El de su relación con la vida del poeta.

Y este último aspecto, de gran importancia para entender el poema, lo hemos tratado en detalle arriba, dando referencias a los acontecimientos sociales y culturales en España y en Hispanoamérica y las consecuencias de estas para la sociedad coetánea y para los literatos compañeros de Darío.

Al rey Óscar

Así, sire, en el aire de la Francia nos llega
la paloma de plata de Suecia y de Noruega,
que trae en vez de olivo una rosa de fuego.

Un búcaro latino, un noble vaso griego

⁵ Tendencia a colocar el acento tónico en la última sílaba de las palabras.

recibirá el regalo del país de la nieve.
Que a los reinos boreales el patrio viento lleve
otra rosa de sangre y de luz españolas;
pues sobre la sublime hermandad de las olas,
al brotar tu palabra, un saludo le envía
al sol de media noche el sol del Mediodía.

Si Segismundo siente pesar, Hamlet se inquieta.
El Norte ama las palmas; y se junta el poeta
del fiord con el del Carmen, porque el mismo oriflama
es de azur. Su divina cornucopia derrama
sobre el polo y el trópico la Paz; y el orbe gira
en un ritmo uniforme por una propia lira:
el Amor. Allá surge Sigurd que al Cid se aúna,
cerca de Dulcinea brilla el rayo de luna,
y la musa de Bécquer del ensueño es esclava
bajo un celeste palio de luz escandinava.

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles
de cien bravos vestidos de honor; por los claveles
de la tierra andaluza y la Alhambra del moro;
por la sangre solar de una raza de oro;
por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;
por las lanzas que fueron una vasta floresta
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;

por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
por el país sagrado en que Herakles afianza
sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;
por el león simbólica y la Cruz, gracias, sire.

¡Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un ensueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, vivirá España!

¡Y pues tras la tormenta vienes de peregrino
real, a la morada que entristeció el destino,
la morada que viste luto sus puertas abra
al purpúreo y ardiente vibra de tu palabra.
y que sonría, oh rey Óscar, por un instante;
y tiemble en la flor áurea el más puro brillante
para quien sobre brillos de corona y de nombre,
con labios de monarca lanza un grito de hombre!⁶

La penúltima estrofa “¡Mientras el mundo aliente, ...” es posiblemente la más conocida del poema y Salinas la ve como una identificación cordial completa.

⁶ Existen pequeñas diferencias entre las ediciones de la obra de Rubén Darío. Esta versión sigue la de Alvar Ezquerro et al. (eds.), *Rubén Darío. Azul..., Prosas profanas, Cantos de vida y de esperanza*. Alcalá de Henares, 2008, pp. 456-457.

Toda esa historia se la adentra Darío. Y solo por haberla hecho tan suya, por haber vivido en ella como en cosa propia, encuentra esa altura lírica del lirismo y ese acento de verdad humana que rebosan del poema. (Salinas 2005: 192)

La estética modernista tenía como objetivo ser ornamental, ya que constituía una lucha contra el prejuicio de que el adorno superfluo era de mal gusto y lo reivindicaba, no solo en literatura, sino en arquitectura (p.ej. Gaudí), pintura (p.ej. Klimt) y en cualquier otra manifestación artística, y por lo tanto, el poema puede parecer demasiado cargado de imágenes barrocas para un lector moderno, pero es menester leer la poesía recordando otras circunstancias históricas que la hicieron surgir de la mente de un poeta muy emocionado por lo que se estaba pasando con España, Latinoamérica y el mundo, y con cierto miedo de la muerte y decadencia propias, pero sobre todo del riesgo de ver hundirse la cultura hispánica, y temiendo la expansión estadounidense que vio como una amenaza y escribió en el prólogo de este poemario “Si en estos cantos hay política, es porque es universal” (Alvar Ezquerro et al. 2008: 444). En el poema “A Roosevelt”⁷ se nota su preocupación por la expansión del gran poder cuando escribe:

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
Que pasa por las vértebras enormes de los Andes

(Alvar Ezquerro et al. 2008: 469)

Él veía un mundo poco seguro, en el que aquello que él apreciaba estaba en peligro. Por consiguiente, al leer el artículo parisino vio un brillo prometedor, una señal, en este suceso que seguramente solo era un acto espontáneo de cortesía por parte del rey septentrional. Acereda (1968: 159) ve en su capítulo sobre la tragedia política en la obra de Darío un optimismo causado por “la inquietud del poeta ante el futuro de España y de la América hispánica.”

Es la madre patria que acaba de perder sus colonias americanas, la España caída en el estiércol de su antigua gloria y humillada por los Estados Unidos. Por eso España es ‘morada que entristeció el destino’ (634, v. 42). Sin embargo, emocionado por el grito de ‘Viva España’ que

⁷ Cf. Alvar Ezquerro 2008: 469-470; Arnoldsson 1956: 25-26.

el monarca lanzó al pisar territorio español, Rubén busca todavía consuelo y alegría, y la abolición de la muerte desde 'la morada que viste luto' (634, v. 43). (ibid)⁸

Para las generaciones que vienen después, esta penúltima estrofa queda grabada en una piedra que se ha erigido en La glorieta de Rubén Darío en el Parque de Torrero de Zaragoza. Esas líneas están allí esperando la visita del lector de este artículo.

Bibliografía

- Acereda, Alberto. 1992. *Rubén Darío, Poeta trágico. Una nueva visión*. Barcelona: Teide.
- (ed.). 2001. *El Modernismo poético. Estudio crítico y antología temática*. Salamanca: Ed. Almar.
- Alvar Ezquerro, Antonio et al. (eds.). 2008. *Rubén Darío. Azul..., Prosas profanas, Cantos de vida y de esperanza*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Arnoldsson, Sverker. 1956. *Hettan spränger natten*. Uppsala/Stockholm: Gebers.
- Baroja, Ricardo. 1989. *Gente del 98. Arte, cine y ametralladora*. Madrid: Cátedra.
- Belmás, Antonio Oliver. 1968. *Este otro Rubén Darío*. Madrid: Aguilar.
- Buitrago, Edgardo. 2008. "Introducción", Antonio Alvar Ezquerro et al. (eds.). 2008. *Rubén Darío. Azul..., Prosas profanas, Cantos de vida y de esperanza*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 1-110.
- Coester, Alfredo. 1970. *Anthology of the Modernista Movement in Spanish America*. New York: Gordian Press.
- Darío, Rubén. 1913. *La vida de Rubén Darío escrita por el mismo*. Barcelona: Maucci.
- 1949. *Obras poéticas completas*. Madrid: Aguilar.
- Diario Vasco*. "El Rey Oscar II". <http://www.diariovasco.com/20090329/san-sebastian/oscar-20090329.html>
- Esteban, Jose. 2012. *La generación del 98 en sus anécdotas*. Sevilla: Renacimiento.

⁸ (634, v. 42) y (634, v. 43) deben referirse a las páginas, pero desconocemos de qué edición las ha sacado.

- García-Sabell, Domingo. 1966. "Valle-Inclán y las anécdotas", *Revista de Occidente*, año IV, 2ª época, de noviembre de 1966, 314-329.
- Guía ilustrada para el viajero en San Sebastián 1909*. S.l. Ediciones Al y Mar.
- Martín Gómez, Antonio L. 2011. *De Tetuán a Guad Ras, Guerra de África, 1859-60*, Guerras y Batallas, vol. 71, Madrid: Almena.
- Palacios, Nydia. 2008. "Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y Otros poemas, introducción, edición y comentarios de Nydia Palacios", Antonio Alvar Ezquerro et al. (eds.). 2008. *Rubén Darío. Azul... , Prosas profanas, Cantos de vida y de esperanza*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 429-570.
- Rivas Bravo, Noel (ed.). 2013. *Rubén Darío. España contemporánea*. Sevilla: Renacimiento. Primera edición publicada en 1901.
- Sainz de Robles, Federico Carlos. 1949. "Introducción y ensayo de una bibliografía del poeta", en Rubén Darío, *Obras poéticas completas*. Madrid: Aguilar, pp. 9-38.
- Salinas, Pedro. 2005 [1948]. *La poesía de Rubén Darío*. Barcelona: Península.
- Sánchez, Juan Francisco. 1968. "De la métrica de Rubén Darío" en Ernesto Mejía Sánchez (ed.) *Estudios sobre Rubén Darío*. México: Comunidad latinoamericana de escritores, pp. 458-482.
- Söhrman, Ingmar. 2013. "Rubén Darío och dikten till Oscar II. *Lyriskvänner* 6, pp. 91-96.
- Torres, Edelberto. 1952. *La dramática vida de Rubén Darío*. Guatemala : Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Valle-Inclán, Ramón María del. 1998. *Obras selectas*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 519-617.